

El CIS y la información privilegiada en Andalucía

En el mismo momento en que el PSOE, forzado en el Parlamento por el caso Guerra, se pone delante de la manifestación señalando que irá más lejos que nadie en la regulación y lucha contra el tráfico de influencias, el uso de información privilegiada (sobre lo que, por cierto, no había hecho ninguna propuesta en el programa electoral de 76 páginas a tres columnas, elaborado bajo la dirección de Alfonso Guerra, para las elecciones del 29-O de 1989), el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), contemplado en las leyes como organismo público, estaba facilitando de forma no pública, información privilegiada al Gobierno, estaba preparándole las elecciones andaluzas al PSOE con encuestas amañadas, estaba actuando gratuitamente para este partido como centro de encuestas electorales, como Centro de Intoxicaciones Sociológicas, pagado por todos los españoles.

Es igual que estallen las denuncias de tráfico de influencias, de uso de información privilegiada al más alto nivel; es igual que se demuestre la utilización partidista y gubernamentalizada, además de amañada, del CIS (y también de RNE, TVE, EFE, INE, etc.); es igual que el PSOE y el Gobierno digan que van a regular el uso del CIS, el tráfico de influencias, etc. La cosa llega a tal deterioro y degradación política que en el momento mismo en que el PSOE y el Gobierno proclaman ideológicamente estas regulaciones, en la práctica real están haciendo completamente lo contrario de lo que dicen querer atajar y poner coto.

En las elecciones autonómicas gallegas del 85 se siguieron los mismos procedimientos torpemente partidistas y amañados por parte del CIS, que ahora se están repitiendo en el caso de las elecciones andaluzas del próximo junio, a saber: cambiaron y galleguizaron el nombre de Lage, como ahora han cambiado el de Rojas Marcos; se olvidaron de preguntar por líderes de partidos como el Bloque, que

tenía más representación que otros partidos por cuyos líderes se preguntaba en las encuestas, ahora se «olvidan» del Partido Andalucista; el CIS sabía mucho antes de que lo decidiese la Ejecutiva y el Comité Federal del PSOE gallego que Lage sería candidato a presidente de la Xunta, ahora también prepara el mercado y los blancos electorales de los líderes del PSOE en Andalucía que serán candidatos, y de Rodríguez de la Borbolla; se sacan de la manga a Hernández Mancha, etc.

El CIS ha continuado desde el 82, desde que el PSOE accedió al poder, la misma política partidista y manipulada. Pero no sólo en Galicia, sino en toda España y para todo tipo de elecciones: municipales, autonómicas, generales, referendums; y también para otros asuntos, en los que siempre de forma manipulada ha tratado de beneficiar al PSOE y a su Gobierno y de perjudicar y desprestigiar a opciones contrarias (referéndum OTAN, huelga de profesores, huelga general, Anchuras, etc.). Antes de proponer a Carmen Romero como candidata por Cádiz, a Matilde Fernández, etc., el CIS valoró su conocimiento y mercado político. Se utilizó también, en el caso de los enfrentamientos entre la UGT y el PSOE, personalizando el problema entre González y Redondo, etc. Actualmente está funcionando a todo meter (y mete una mano que manca moita finezza) para las elecciones andaluzas, en cuyas encuestas, como se ha podido verificar, se la tiene «sentenciá» al Partido Andalucista, porque le puede hacer mucha pupa, entre otros.

El sr. De la Borbolla, que increíblemente y con gran rapidez encarga una investigación policial para saber quién puso unos carteles, en los que se dirimen luchas intestinas de su partido (no sabíamos que poner carteles fuese delito hasta el punto de tener que utilizar a la policía para estos menesteres cuando hay otros problemas en Sevilla, y en todas partes,

que requieren mucha más atención policial), debería ser mucho más diligente y encargar investigaciones policiales, políticas, parlamentarias y judiciales sobre el tráfico de influencias que ha tenido y está teniendo lugar delante de sus narices, y sobre la información privilegiada del CIS, que está actuando de tapadillo en Andalucía y que incluye cosas mucho más jugosas que lo contenido en los carteles...

El problema no es sólo del PSOE y su Gobierno, que ya sabemos cómo las gastan con el CIS, RNE, TVE, EFE, INE..., es decir, con los medios de comunicación e información públicos, sobre los que «curiosamente» tampoco se dice una palabra, se incluye propuesta alguna, en el programa electoral del PSOE al que nos hemos referido. Sino también de la oposición, de toda la oposición, que mantiene una actitud contempozadora, que se limita a pedir las encuestas, a hacer algún que otro gesto, sin tomar medidas drásticas dentro y fuera del Parlamento, lo que da lugar a que el PSOE haga lo que le dé la gana y como le venga en gana: patrimonializar el CIS, RNE, TVE, EFE, la Constitución, el Parlamento, la Administración y todo que le echen. Es cierto que toda la oposición no actúa de la misma manera, que unos se bajan los pantalones más que otros. Pero, no es menos cierto que basta con que el Gobierno y el PSOE les den un caramelo (Consejo de RTVE, que incluye salarios de primera con derecho a coche y secretaria; algún que otro cargo o concesión menor, etc.) para que se sientan satisfechos.

España cuenta con una de las oposiciones más cómodas y domesticadas de toda Europa, y así pasa lo que pasa con el CIS y otros organismos y asuntos públicos.

(*) Profesor de Sociología en la Universidad de Santiago de Compostela

Cantabria Oriental

Irakurleak ongi dakienez, euskara ere hizkuntza ofiziala de Vascongadoetan: «Autonomi Elkartearen hizkuntza ofizialak, euskara eta gaztelania dira». Areago: «Euskal Herriar guztiak date hizkuntza ofizialak... erabiltzeko eskubidea». (1982z gerotzik...)

Gipuzkoako herri bateko Osasun Zentru batera joan naiz, «Osakidetza» Saileko batera. Ez lehenengo aldiz. Eta beste Zentruetan ere berdintsu gertatzen dela ezaguna da.

Ordua eskatzeko, telefonoz deitu dut: «¿Podría repetirme su pregunta en castellano?». «Euskal Herriar erdaraz» dio kontsentsuak...

Sarreran letrero bat dago: «Recepción-Harrera». Baina «harrera» horretan euskaraz egitea ezinezkoa da, «hartzaileek» ez baitakite erdaraz baizik.

Zai, luzaz. Paretetako kartelak irakurtzeko astia izan dut: «Gulas de salud» irakurri dut batean, erdara soilez; «En línea con tu entorno» bestean, erdara soilez. Biak, jakina, «gure» Jaurilaritzak argitaraturik. Berek gorapatzen duten Lege gurgarriaren aurka: «Euskal Herriko Autonomi Elkartearen... edozein aginte-arauide edo erabaki ofiziale, bi hizkuntzetan idatzita egon beharko du zabalkunde ofiziala izateko» (1982-XI-24eko Erabiltzenaren Legea, Art. 8.1.). Euskarazko kartel kiderik baldin badago, Lakua-ko zakarotietan gelditu bide da...

Eta hori, non? Ez dut herriaren izena emango. Baina azkeneko Errolda ofizialaren arauera, euskararen ezaguera maila hau du: Euskaldunak: %65; la-euskaldunak: %18; Erdaldunak: %17. Jaurilaritzaren beraren datuak dira. Ez nireak.

Baina agian Balmasedan eta Oionen alderantziz gertatzen da; eta han euskaraz ari dira «Osasun Zentruak»...

Oraingoz, Gipuzkoan Cantabria nagusi dela esan behar.

Ala ez?

TXILLARDEGI

hemeroteca

Autodeterminación: problema de Estado

(Armando Montes, «Iniciativa Socialista», nº 8)

Hechos relacionados con el carácter plurinacional del Estado español han provocado una conmoción política, síntoma inequívoco de problemas no solucionados...

En el debate en torno a estas iniciativas se ha destacado un cierto nacionalismo de vía estrecha, arrogante, agresivo e insolidario: el nacionalismo españolista.

Dos conclusiones pueden extraerse de lo acontecido: una, que el Gobierno y las otras instituciones del Estado están faltos de sensibilidad democrática y de voluntad negociadora; otra, el fracaso rotundo del «Estado de las autonomías» como vía de integración de hechos diferenciales tan marcados como los de Cataluña, Euskadi, Canarias o Galicia.

(...)Estamos ante una cuestión de Estado, en el más estricto sentido. No es sólo un problema de Estado: el Estado es el problema. Si la solicitud de autodeterminación propuesta ante los parlamentos vascos y catalán ha levantado tantas ampo-

llas es porque pone al descubierto que el «problema» no se reduce a ETA, sino que existe una cuestión nacional mucho más profunda y que el Estado español, a través de las diversas configuraciones que ha tomado, no ha sido capaz de resolver.

El último intento ha sido el «Estado de las autonomías», que ha resultado ser un inmenso y gravoso aborto. La transición del franquismo a la Monarquía parlamentaria se movió en todos los aspectos

guardando un difícil equilibrio entre los inevitables cambios que el sentir democrático de la población exigía y la fuerte carga de continuidad que la opción «Juan Carlos» implicaba. Ese «equilibrio» se expresó en el tema que nos ocupa por medio de un absurdo salto en el vacío: para no reconocer la especificidad de las nacionalidades históricas (a excepción de algunas concesiones formales y de modo de acceso a la autonomía), se la negó generalizándola, lo que ha dado

lugar a la creación de 17 comunidades autónomas, muchas de las cuales nunca se habían planteado semejante status, llegando al colmo de lo histérico con la «autonomía de Madrid».

El «Estado de las autonomías» ha fracasado. Ni los Estatutos ni los Parlamentos autónomos son ya cobertura suficiente para ocultarlo. Pero este Estado, el de la restauración monárquica postfranquista, no puede poner en marcha otro proyecto de articulación territorial

esencialmente distinto. El riesgo que para el poder implica el reconocimiento de la autodeterminación y de un proyecto federalista no estriba en alguna hipotética secesión —dudosa, por otra parte—, sino en que esa piedra no encaja en el pacto constituyente del actual Estado, no derivado de la soberanía de la sociedad civil sino del maridaje entre la herencia franquista (de la que el ejército forma parte) y los representantes políticos de lo que había sido la oposición democrática...

